

Ano 4, Vol VI, Número 1, pág. 35-61, Humaitá, AM, Jna.-Jun. 2011.

## APRENDIZAJE-SERVICIO, UNA METODOLOGÍA PARA EL DESARROLLO DE LA CONVIVENCIA

Pedro M<sup>a</sup> Uruñuela Nájera  
Inspector de Educación, Presidente de la Asociación CONVIVES  
Madrid, España  
[urunajp@telefonica.net](mailto:urunajp@telefonica.net)

**RESUMEN:** La convivencia en positivo es un proceso de establecimiento de relaciones con uno mismo, con otras personas y con el entorno. Los proyectos de Aprendizaje-Servicio constituyen una metodología apropiada para su desarrollo, uniendo a la vez la prestación de un servicio a la comunidad y el aprendizaje que hace el alumno/a en el centro educativo. Estos proyectos se apoyan en una manera de entender la ciudadanía como actividad y compromiso de los sujetos, una forma de entender el aprendizaje poniendo el énfasis en la aplicación y utilización de lo aprendido y en un planteamiento de educación en valores que son apropiados a través de la práctica y degustación de los mismos. Se analiza también la importancia del descubrimiento de las necesidades sociales por parte de los alumnos, las características y tipos de servicio que se puedan prestar y los aprendizajes resultantes de los mismos. Se finaliza con unas breves indicaciones metodológicas para la puesta en marcha de los proyectos de Aprendizaje-Servicio.

**Palabras-clave:** Convivencia, Planeamiento de educación en valores, Proyectos de aprendizaje.

## APRENDIZAGEM-TRABALHO, UMA METODOLOGIA PARA O DESENVOLVIMENTO DA CONVIVÊNCIA

**RESUMO:** A convivência, positivamente, é um processo de estabelecimento de relações consigo mesmo, com outras pessoas e com seus entorno. Os projetos de aprendizagem-trabalho constituem uma metodologia apropriada para seu desenvolvimento, unindo, por sua vez, a prestação de serviços à comunidade e a aprendizagem que coloca o aluno no centro educativo. Estes projetos se apoiam numa maneira de entender a cidadania como atividade e compromisso dos sujeitos, uma forma de entender a aprendizagem dando ênfase à aplicação e utilização do conteúdo aprendido e ao planejamento de ensino em valores que sejam apropriados através da prática e desfrute dos mesmos. Analisa-se também a importância do descobrimento das necessidades sociais por parte dos alunos, as características e tipos de serviço que se pode prestar e as aprendizagens resultantes destes. Conclui com indicações metodológicas breves para que se sejam postos em prática os projetos Aprendizagem-Trabalho.

**Palavras-chave:** Convivência, Planejamento de educação em valores, Projetos de aprendizagem.

¿Cuál es la finalidad última de la educación? ¿Puede hablarse de una educación de calidad si ésta sólo se limita a desarrollar un curriculum individual y personal brillante, dejando de lado otras dimensiones del desarrollo de la persona? ¿Cómo puede el sistema educativo formar personas competentes, con un alto grado de excelencia en cuanto a sus conocimientos básicos y profesionales y, al mismo tiempo, formar personas solidarias, educadas en valores de empatía, respeto, tolerancia, capaces de convivir con personas muy diferentes en una sociedad plural y heterogénea?

Más de una vez nos hemos planteado estas preguntas, buscando sentido a las tareas educativas. Convencidos de que la educación es algo más que la mera instrucción, se insiste en un modelo de educación integral en el que, a la vez que se adquieren los conocimientos básicos para la vida, no se olvidan otros aspectos como la educación en valores, el desarrollo de la autonomía personal, el aprendizaje de la convivencia y de la participación ciudadana, desde una perspectiva de solidaridad responsable.

La convivencia en positivo es algo que se construye día a día y que supone el establecimiento de unas relaciones consigo mismo, con otras personas y con el entorno, fundamentadas en la dignidad humana, la paz positiva y los derechos humanos. Lejos de una concepción reduccionista de la convivencia, ésta no puede limitarse a las relaciones con otras personas. La convivencia exige, en primer lugar, una relación adecuada con uno mismo, entenderse, comprenderse, aceptarse y valorarse de forma adecuada; si esto no se consigue, resulta muy difícil el siguiente paso, la relación con otras personas.

A la vez, convivir no es sólo relacionarse bien con otras personas; limitarse a ello sería reducir la convivencia a reuniones de amigos, clima adecuado en la familia, “buen rollo” en el trabajo y poco más. Es preciso abrirse más, incluir el entorno, la sociedad en la que se vive y establecer relaciones positivas con este entorno. Muchos de los problemas personales y de relación tienen su origen en determinadas estructuras de la sociedad, la violencia estructural se manifiesta de muchas formas en la vida personal y social. Por eso es necesario ser ambiciosos y ampliar la convivencia al ámbito social, económico y cultural, al entorno en el que nos toca vivir. En definitiva, la convivencia se abre a la

ciudadanía, la convivencia es la base sobre la que será posible la construcción de la ciudadanía. Ésta es una perspectiva fundamental, presente a lo largo de todo el trabajo.

¿Cómo se pueden concretar todos estos planteamientos en metodologías operativas, capaces de llevar a las aulas propuestas de trabajo útiles para el profesorado? ¿Cómo deben trabajar los alumnos para alcanzar ambos objetivos? La educación en valores, el trabajo cooperativo, la educación para la ciudadanía pretenden, entre otras propuestas, responder a estas preguntas. El Aprendizaje-Servicio (ApS) puede ser igualmente una herramienta y un instrumento adecuado para trabajar ambos aspectos y, en concreto, para desarrollar las habilidades y valores necesarios para una convivencia en positivo.

#### 1.- ¿Qué es el Aprendizaje-Servicio?

El Aprendizaje-Servicio (ApS) es, en primer lugar, una propuesta metodológica útil para la adquisición de conocimientos y, a la vez, el desarrollo de actitudes de responsabilidad social. El ApS es una propuesta pedagógica que pretende desarrollar el espíritu cívico en los alumnos y alumnas, activando los valores del compromiso de la participación para la mejora del ámbito social en el que vive; y, de forma simultánea, pretende activar e incentivar los conocimientos y competencias que el alumno ha desarrollado a lo largo de su proceso de aprendizaje, haciendo también posible la apropiación de nuevos aprendizajes en el proceso de desarrollo del proyecto al que se ha comprometido. Así, el ApS se caracteriza por unir la prestación de un servicio a la comunidad con el aprendizaje que llevan a cabo los alumnos/as en una determinada etapa educativa, considerando inseparables ambos elementos.

Definiciones sencillas de lo que es el ApS nos lo describen como “aprender ayudando a los demás”, “aprender cosas a través de hacer un servicio a los demás” o “hacer algo socialmente útil y aprender con esta experiencia”. Una definición más completa del Aprendizaje-Servicio nos lo presenta como “una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un único proyecto bien articulado, en el que los participantes

aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo” (Puig Rovira y otros, 2007, p. 20. La definición ha sido propuesta por el Centro promotor de Aprendizaje-Servicio, de Cataluña). Algunos ejemplos aclararán el significado de esta definición.

Si los alumnos y alumnas de un colegio o instituto colaboran en la reforestación de un bosque arrasado por un incendio, están haciendo un *servicio a la comunidad*. Si lo que hacen en sus clases es analizar las características del bosque mediterráneo e investigar las causas del incendio, están haciendo un buen *aprendizaje práctico*. Pero si los alumnos y alumnas contribuyen a reforestar el bosque quemado, a la vez que investigan y descubren sus características, investigan las causas del incendio y sacan conclusiones, entonces están realizando un *aprendizaje-servicio*.

Lo mismo sucede en muchos de los proyectos de ApS que se están llevando a la práctica en numerosos centros educativos y organizaciones juveniles. En el proyecto *Conecta joven*, los jóvenes adquieren conocimientos técnicos y mejoran sus habilidades sociales para poder enseñar informática básica a personas adultas que nunca han utilizado el ordenador, contribuyendo de esta forma a superar la brecha digital entre diversas generaciones. En el proyecto *Tutores de cuentos*, los chicos y chicas del tercer ciclo de Primaria se convierten en tutores de alumnos de educación infantil, encargándose de narrarles cuentos que previamente han trabajado, mejorando de esta forma su capacidad de lectura, su gestualidad y expresión oral, a la vez que desarrollan la relación con niños y niñas más pequeños, ejercitando la paciencia y responsabilidad. O, por último, en el proyecto *Campaña de donación de alimentos*, jóvenes del instituto trabajan en la concienciación de los vecinos/as del barrio recogiendo alimentos para las entidades sociales que atienden la problemática del hambre en nuestras poblaciones, a la vez que adquieren conocimientos sobre nutrición, carencias nutritivas y sus consecuencias, sobre la pobreza y el despilfarro de alimentos, mientras desarrollan capacidades organizativas y comunicativas y actitudes de compromiso con la población necesitada.

Ejemplos similares pueden encontrarse en el ámbito de la convivencia. En el proyecto *Cibermanagers*, chicos y chicas de Secundaria imparten a alumnos/as de Primaria sesiones de prevención de riesgos en el uso de Internet (ciberbullying, invasión de la intimidad, etc.); de esta forma mejoran su propio conocimiento acerca de lo que es Internet, los riesgos que comporta y cómo afrontarlos, desarrollando habilidades y actitudes de responsabilidad, organización y comunicación. En el *Proyecto Cicerone*, jóvenes de Secundaria apadrinan a un nuevo compañero inmigrante recién llegado al Instituto, ayudándole a su integración tanto en el centro educativo como en el barrio; a la vez, adquieren y refuerzan sus conocimientos sobre el país de origen del nuevo alumno, sobre el barrio y el Instituto, potenciando actitudes de respeto, responsabilidad y compromiso, así como habilidades comunicativas y sociales. El ApS, por tanto, une en una única propuesta pedagógica el aprendizaje y el servicio a la comunidad. Así, se plantea tres objetivos:

- Mejorar la calidad de los aprendizajes establecidos en los objetivos curriculares del curso.
- Plantear objetivos de servicio, que signifiquen una aportación para solucionar algún problema social real.
- Formar en valores a los estudiantes presentes en el proyecto; entre otros, valores como la participación, la responsabilidad social, la iniciativa personal, la reciprocidad y el respeto a la dignidad.

El Aprendizaje-Servicio no es una metodología totalmente nueva, una propuesta completamente original, sino una manera de combinar dos métodos muy conocidos en las pedagogías activas: el aprendizaje a través de la experiencia y la acción al servicio de la comunidad. La integración de las tareas de servicio y de los esfuerzos de aprendizaje transforma ambos componentes, añade valor a cada uno de ellos y crea nuevas cualidades educativas, propias del conjunto “servicio + aprendizaje”. Hay muchas otras herramientas educativas, actividades y métodos ajenos al ApS, que pueden ser útiles y necesarias para el aprendizaje; entre otras, se pueden destacar los centros de interés, role-playing, ejercicios y dinámicas de grupo, proyectos sin servicio, trabajos de campo, debates, etc.; pero, sin caer en ningún tipo de

fundamentalismo, junto a otras propuestas metodológicas el ApS puede y debe convertirse en una oportunidad educativa ineludible en algún momento de la vida de los niños y jóvenes a lo largo de su escolarización obligatoria.

Es muy probable que en estos momentos en los centros educativos se estén llevando a cabo diversas acciones muy próximas al Aprendizaje-Servicio. Proyectos de preservación del medio ambiente, de conservación del patrimonio cultural, de promoción de la salud o de solidaridad y cooperación con otros países son buenos ejemplos de ello. O, en el ámbito de la convivencia, proyectos de mediación entre iguales, proyectos de alumnado ayudante, proyectos de acogida, y muchos más. Sin duda, van a constituir una buena base para el desarrollo de proyectos de ApS. Siguiendo a M<sup>a</sup> Nieves Tapia (2006), los proyectos de ApS se caracterizan por las siguientes notas:

- Los estudiantes deben proporcionar un servicio a la comunidad que responda a necesidades y problemas concretos de la sociedad.
- Debe relacionarse con alguna materia o contenido del curso, proporcionando un aprendizaje integrado. Los objetivos curriculares y los objetivos de servicio deben relacionarse e integrarse.
- Las actividades deben proporcionar un espacio para la reflexión, antes, durante y después de la actividad. Una reflexión sobre qué se quiere aprender a través de la experiencia y cómo integrar este aprendizaje con las materias y contenidos del curso.
- Los alumnos y alumnas deben ser los auténticos protagonistas de su aprendizaje. Los profesores les guiarán en este proceso.

En muchos aspectos el ApS se parece y está próximo a las actividades propias del voluntariado, pero no hay que confundir ambos planteamientos. El voluntariado tiene como objetivo principal el servicio a la comunidad, mientras que el ApS, además de este servicio a la comunidad, se plantea también como objetivo prioritario el aprendizaje que comporta, las enseñanzas que pueden obtener los alumnos a la vez que prestan el servicio.

Igualmente, el ApS está también muy próximo a lo que es el trabajo de campo. Pero el objetivo prioritario del trabajo de campo es el aprendizaje que comporta, mientras que, como se ha visto, el ApS se plantea dos objetivos

prioritarios, el aprendizaje y enseñanzas que implica y el servicio a la comunidad. Sin ambos elementos y objetivos, no puede hablarse de Aprendizaje-Servicio.

Puig Rovira y otros (2007, p. 27) exponen gráficamente estas diferencias y semejanzas del ApS con otras propuestas de aprendizaje o de trabajo social. En muchos centros educativos es posible hallar experiencias correspondientes a cada una de las posibles situaciones.



Es frecuente que en un colegio o instituto se plantee una acción puntual, esporádica, con motivo de la celebración de una Jornada (sobre la paz, el hambre en el mundo, los derechos del niño, etc.) o con ocasión de una catástrofe natural que se haya producido en algún lugar del mundo. Una vez realizada la acción, el tema se olvida y ya no vuelve a estar presente en la vida del centro; en esta acción ha habido poco servicio y poco aprendizaje y sus resultados han sido cortos, dadas sus características. Es mejor que haya este tipo de acciones a que no haya nada, pero hay que ser conscientes del escaso impacto de la misma.

En otras acciones se da prioridad a una de las dos dimensiones que conforman el cuadrante. Se da más importancia al aprendizaje con olvido de la dimensión de servicio y estamos entonces ante trabajos de campo: estudio del medio ambiente en el que está el centro, exploración de los costes económicos y ecológicos, descripción exhaustiva de la flora y fauna de la localidad, etc., son sólo algunas de las acciones que se llevan a cabo en los centros educativos. Por

el contrario, se puede dar toda la importancia al servicio con olvido de la dimensión de aprendizaje: atender a la población anciana de la localidad, programa para la atención de los inmigrantes recién llegados, programas contra la drogadicción, ...; son ejemplos de acciones que llevan a cabo los alumnos dentro o fuera de los centros, pero que no pueden ser descritos como ApS.

Hablamos de ApS cuando ambas dimensiones están presentes y se les otorga a ambas la misma importancia. El resultado es un nuevo planteamiento pedagógico, enormemente motivador para los alumnos que, lejos de ver las enseñanzas que se les ofrecen como algo lejano de la vida diaria y de los problemas que vive, comprueba la utilidad de lo que aprende para intentar responder a problemas reales de su entorno; y, a la vez, la implicación en el servicio a la comunidad le motiva para aprender nuevas cosas, para prepararse mejor y adquirir los conocimientos y destrezas que necesita para responder adecuadamente a las demandas a las que se enfrenta en su compromiso de servicio. Ambos elementos son necesarios e imprescindibles, el aprendizaje y el servicio a la comunidad.

Son muchos los posibles servicios que pueden plantearse desde el centro educativo, en los que, a la vez, pueden los alumnos/as mejorar y desarrollar nuevos aprendizajes. Sin pretender ser exhaustivos, se indican algunos de ellos:

- Acompañamiento en la formación: acompañamiento tutorial a otros alumnos, ayuda en tareas escolares, integración lingüística, dinamización de actividades lúdicas...
- Fomento de la convivencia: alumnado ayudante, programas de acogida, aulas de convivencia, sistemas de resolución pacífica de conflictos...
- Ayuda próxima a quienes la necesitan: personas con discapacidades, personas enfermas, con dificultades socioeconómicas, inmigrantes, personas solas...
- Relación intergeneracional: recuperación de la historia local, “memoria viva”, actividades intergeneracionales, “banco del tiempo” ...
- Preservación del medio ambiente: promoción de ahorro energético, acciones de reciclaje, de reforestación, protección fauna o flora, campañas de concienciación...
- Participación ciudadana: movilizaciones y campañas, rehabilitación viviendas, participación vecinal, reivindicaciones urbanísticas, interculturalidad...

- Conservación del patrimonio cultural: recuperación construcciones con valor histórico, conocimiento del patrimonio, proyectos arqueológicos...
- Solidaridad y cooperación: Derechos Humanos, Derechos de la Infancia, paz, desarme, cooperación internacional, emergencias internacionales, igualdad de género...
- Promoción de la salud: desarrollo hábitos saludables, apoyo a personas con problemas de salud, campañas de concienciación, denuncia malas condiciones de salud...

Las posibilidades que se abren a los centros de cara a trabajar el ApS son numerosas. Sin duda, en los colegios e institutos se han planteado propuestas parecidas, próximas al ApS; iniciativas de acercamiento al entorno, de exploración y de reflexión sobre un acontecimiento concreto, de implicación desde el marco de la responsabilidad social. Es necesario analizar cuál es el punto de partida, qué experiencias previas hay en el centro, desde cuáles resulta más fácil dar el paso hasta convertirlas en experiencias de ApS.

## 2.- Los fundamentos del Aprendizaje-Servicio

¿En qué principios se basa la propuesta pedagógica del Aprendizaje-Servicio?  
¿Cuáles son las ideas básicas que sirven de fundamento a esta propuesta? Tres ideas/principios aparecen como fundamentales y se concretan en una manera de entender la ciudadanía, una manera de entender el aprendizaje y una manera de entender la educación en valores.

En primer lugar, una manera de entender la ciudadanía. Son muchas las definiciones que pueden darse de ella. Desde el punto de vista de la filosofía liberal, ser ciudadano consiste en ser titular de derechos, derechos individuales como la libertad de expresión, de asociación o la libertad religiosa. Frente al poder absoluto del Rey, Emperador o Señor, aparecen ciertas limitaciones derivadas de que todos los ciudadanos, por el mero hecho de serlo, son titulares de derechos que el poder debe y tiene que respetar. El acento se pone, por tanto, en la titularidad de estos derechos que definen a la ciudadanía, dejando en segundo plano otros aspectos como la realización práctica de estos derechos o los deberes que supone la condición de la ciudadanía.

Hay muchas alternativas a esta concepción liberal, entre ellas destaca la llamada concepción republicana de la ciudadanía. Ser titular de derechos es necesario pero no es suficiente. El acento se pone más bien en el compromiso, en la participación activa en los asuntos y problemas de la comunidad. Ser ciudadano implica contribuir a la mejora de la calidad de vida de la sociedad en la que se vive. Desde este planteamiento, promover la ciudadanía exige trabajar la motivación para participar, el QUERER participar; exige asimismo SABER participar, dominar las habilidades y técnicas necesarias para ello; y, por último, es necesario PODER participar, haber creado las condiciones legales para poder ejercer la participación ciudadana.

Resulta importante resaltar este enfoque de la ciudadanía como participación y compromiso. Vivimos en una sociedad en la que en demasiadas ocasiones lo individual predomina sobre cualquier valor comunitario, en la que es muy frecuente delegar en otras personas, fundamentalmente en los políticos, la resolución de los problemas que afectan a todos, que son de toda la comunidad. ¿Cómo superar estos planteamientos individualistas y reforzar los planteamientos más comunitarios? La propuesta pedagógica del ApS ofrece una respuesta a esta pregunta.

Efectivamente, el ApS no se conforma con la denuncia de los problemas o con la indignación ante las situaciones sociales injustas. Exige comprometerse, “manchase las manos” y participar en una acción de servicio que intenta modificar la situación. Los alumnos y alumnas que participan en un proyecto de ApS no se limitan a criticar lo que está mal, a tomar conciencia e indignarse con la injusticia o a decir que habría que hacer algo para solucionarlo. Por el contrario, estos alumnos se implican y comprometen en una actuación de servicio a la comunidad, conscientes de que tal vez no puedan solucionar todos los problemas de manera completa, pero sabiendo que contribuyen a mejorarlos aunque sea un poco.

Con este planteamiento, los proyectos de ApS intentan recuperar una de las propuestas de los derechos del niño recogidos en aquella pionera “Declaración de Ginebra” del año 1923, lamentablemente olvidada y postergada en las sucesivas Declaraciones, y que dice que “el niño deberá ser educado en la

conciencia de que sus mejores cualidades han de ser empleadas en el servicio al prójimo”. A través del proyecto de ApS el niño vive este compromiso de servicio y aprehende valores solidarios de trabajo para la resolución de problemas y situaciones injustas.

Conocer los problemas del entorno y comprometerse en su solución es, a su vez, trabajar también la convivencia. Convivir supone establecer relaciones con uno mismo, con los demás y con el entorno. Convivir supone rechazar todo tipo de violencia, construir otro tipo de relación basada en valores de respeto y solidaridad, en la dignidad humana. Son muchas las formas de violencia presentes en el día a día, aunque no siempre sea fácil visualizarlas. Junto a manifestaciones claras de violencia visible, están las formas de violencia cultural y, sobre todo, estructural. No es posible una convivencia positiva mientras estén presentes los prejuicios, estereotipos, valores, etc. expresión de la violencia cultural. Y tampoco será posible una convivencia pacífica mientras existan leyes, organizaciones y disposiciones injustas, características de la violencia estructural.

Galtung (1998) habla de que existe violencia en todas aquellas situaciones en las que una persona no puede desarrollar al máximo sus potencialidades. El esfuerzo por ir disminuyendo estos condicionantes es fundamental y es lo que se propone desde el ApS. Se trata de poner en marcha pequeñas acciones, actuaciones concretas como ejemplificación de lo que son la convivencia y la ciudadanía, un compromiso efectivo por la mejora de las situaciones que no nos gustan. Tal vez este planteamiento pueda parecer utópico pero, como nos señala E. Galeano<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> [Http://soydondepienso.wordpress.com/2006/12/06/eduardo-galeano-son-cosas-chiquitas](http://soydondepienso.wordpress.com/2006/12/06/eduardo-galeano-son-cosas-chiquitas)

Son cosas chiquitas.  
No acaban con la pobreza.  
no nos sacan del subdesarrollo,  
no socializan los medios de producción,  
y, de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.  
Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,  
y la traduzcan en actos.  
Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad  
y cambiarla aunque sea un poquito,  
es la única manera de probar  
que la realidad es transformable

En segundo lugar, el ApS se apoya en una determinada manera de entender el aprendizaje basada en la exploración, en la acción, la reflexión y la responsabilidad social. Lejos de un planteamiento meramente instructivo y acumulativo de conocimientos, se insiste en el protagonismo del alumno/a de cara a su aprendizaje y en que, básicamente, sólo se aprende aquello que se hace.

Predomina todavía en los centros una concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje como un proceso de acumulación de conocimientos. La tarea de enseñar consiste en ir depositando en el alumno determinados conceptos, procedimientos, habilidades y actitudes que van a hacer posibles los estudios futuros, sean éstos académicos o profesionales. Se sigue considerando al alumno como una tabla en blanco, un depósito vacío que hay que llenar poco a poco, tarea propia de los docentes. Es un proceso que Freire denominó como “educación bancaria”, que todavía conserva gran fortaleza en nuestros días.

Sin embargo, la sociedad ha cambiado y está dando paso a la sociedad del conocimiento y de la información. Una de las características principales de este tipo de sociedad consiste en la facilidad de acceso a la información por parte de todas las personas a través de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. En una sociedad tradicional, los maestros/as y los profesores/as desempeñaban un papel cultural clave en cuanto a la transmisión del saber, constituyéndose para la mayoría de la población en la principal referencia en cuanto al conocimiento. En la nueva sociedad cualquier ciudadano tiene acceso

a todo tipo de conocimiento a través de Internet, sin que el profesorado pueda hacer competencia a los nuevos buscadores y transmisores de la información. Además, los conocimientos se renuevan y acumulan con una rapidez impensable hace unas décadas, quedando enseguida obsoletos y superados por las nuevas investigaciones.

En este nuevo marco no tiene sentido un modelo acumulativo de conocimientos, tal y como se viene planteando por inercia en gran parte de las aulas. Por el contrario, adquiere sentido capacitar al alumnado para el aprendizaje a lo largo de la vida, poniendo las bases que hagan posible este proceso. Más que insistir en la acumulación de conocimientos se pone el énfasis en la utilización de los mismos, en su aplicación para resolver los problemas de todo tipo que cualquier estudiante va a encontrar a lo largo de su vida en el ámbito personal, social, profesional y global. Problemas que, en casi todos sus aspectos, apenas es posible imaginar.

Se trata, en definitiva, de desarrollar las competencias básicas necesarias para una vida caracterizada por la incertidumbre, el desarrollo exponencial del conocimiento y los nuevos retos para la convivencia derivados de la pluralidad y heterogeneidad que caracteriza a la sociedad.

Para adquirir y desarrollar estas competencias básicas es necesario el empleo de metodologías activas que superen los aprendizajes mecánicos y repetitivos tradicionales. La competencia consiste en saber usar todos nuestros recursos, conocimientos, experiencias, aptitudes, etc., para poder vivir de la mejor manera posible. Y, de la misma manera que a nadar sólo se puede aprender lanzándose al agua, las competencias sólo se lograrán y adquirirán desde el ejercicio concreto, desde el uso de los conocimientos, desde el empleo de las destrezas desarrolladas. De ahí la importancia que tienen las metodologías basadas en tareas, en pequeños proyectos, en el aprendizaje cooperativo o en el trabajo sobre situaciones-problema de la vida.

Se trata de metodologías que plantean problemas de la vida diaria, y que contextualizan los aprendizajes en situaciones reales a las que probablemente tendrán que hacer frente los alumnos a lo largo de la vida. Se trata de problemas complejos que no tienen ni admiten una solución única, sino que

exigen pensar y aplicar los distintos tipos de pensamiento a la solución de esos problemas. Ya que no existe una única solución para ellos, es necesario desarrollar un pensamiento alternativo, capaz de encontrar múltiples posibilidades y valorar la más adecuada.

Los proyectos de ApS forman parte de este tipo de metodologías<sup>2</sup>. En primer lugar, los proyectos de ApS proporcionan innumerables contextos en los que desarrollar los aprendizajes que hacen posible un mayor aprendizaje; no es lo mismo elaborar un texto argumentativo en clase de lengua que elaborar un folleto dirigido al vecindario con argumentos para realizar una recogida selectiva de basura, en el ámbito de un proyecto de promoción del desarrollo sostenible. Además, los proyectos de ApS abordan el aprendizaje de la complejidad, enfrentando al alumnado a situaciones tan complejas como su nivel de desarrollo aconseje, dotándoles de las estrategias y recursos necesarios para abordarlas con eficacia.

Igualmente, los proyectos de ApS promueven el protagonismo del alumnado, condición indispensable para la adquisición de las competencias básicas; los alumnos participan en todas las fases del proyecto y en el diseño, desarrollo y evaluación de su proceso de enseñanza-aprendizaje. Los proyectos facilitan también el trabajo cooperativo, compartiendo el trabajo entre iguales, facilitando la comunicación interpersonal y proporcionando a los alumnos confianza en sí mismos y en sus compañeros; aspectos todos ellos clave para un buen aprendizaje y práctica de la convivencia positiva. Además, hacen posible que los alumnos desarrollen un compromiso con la sociedad en la resolución de los problemas que han seleccionado como importantes, desarrollando su conciencia cívica y trabajando la competencia social y ciudadana.

Por debajo de los proyectos de ApS subyacen una manera de entender la ciudadanía y una nueva forma de entender el aprendizaje, pero también una manera de entender la educación en valores, basada en la vivencia, en la experiencia y en la construcción de hábitos. Trabajar la convivencia en los

---

<sup>2</sup> Véase al respecto C. Hernández y otros (2010), “*Aprendizaje y Servicio solidario y desarrollo de las competencias básicas*”, Bilbao, Fundación ZERBIKAS. También puede encontrarse en [www.zerbikas.es](http://www.zerbikas.es)

centros educativos exige educar en valores. Estamos convencidos de que la convivencia en nuestros centros puede mejorar y que, con esta mejora, también mejorará la formación de los alumnos y alumnas; y que, a su vez, la educación en valores juega un gran papel en esta mejora.

Siguiendo al profesor Puig Rovira<sup>3</sup>, puede entenderse la educación en valores como un esfuerzo que se hace para ayudar a los jóvenes a decidir el modo como quieren vivir. Estas decisiones exigen varios aprendizajes por parte de los jóvenes: aprender a ser, o autoética; aprender a convivir, o alterética; aprender a participar, o socioética; y aprender a cuidar el mundo, o autoética.

Centrándonos en nuestro tema, aprender a convivir supone enseñar a crear vínculos con otras personas, a tratar humanamente a los demás. Esto supone desarrollar actitudes y valores como apertura al otro, la empatía, las habilidades para colaborar con la otra persona, la asertividad, y otras muchas capacidades. Muchas cosas en la vida tienden a reforzar la separación de las otras personas, y el individualismo sigue siendo uno de los valores predominantes en nuestra sociedad. Frente a ello, es necesario aprender a abrirse a los demás, a superar el etnocentrismo característico de nuestro grupo de pertenencia, a desarrollar la amistad, a aprender a colaborar, a saber perdonar, a trabajar juntos y todas aquellas cosas que hacen posible establecer relaciones y vínculos con otras personas diferentes.

Lo mismo puede decirse respecto de aprender a participar, al aprendizaje de la vida en común. Exige desarrollar la conciencia de formar parte de una colectividad, de tener que respetar los hábitos y normas cívicas, de aprender a participar en la vida pública como ciudadanos activos, de desarrollar la capacidad de deliberar y emprender, de tomar decisiones en común, de no separar por grupos a las personas. En definitiva, de desarrollar todos los aspectos socioéticos de la convivencia, que no puede limitarse a la mera relación interpersonal.

---

<sup>3</sup> Ponencia presentada por el profesor Puig Rovira en el IV Congreso Internacional sobre Convivencia, organizado por el Ministerio de Educación en Madrid en marzo de 2008. La ponencia no ha sido publicada. En la bibliografía se recogen diversas publicaciones del autor que abundan en estas mismas ideas.

El trabajo de la convivencia desde este punto de vista de educación en valores exige el empleo de tres estrategias, de tres instrumentos imprescindibles: los basados en el cariño y afecto, los basados en la comunicación y el diálogo y, por último, los basados en la cooperación.

En primer lugar, resulta imposible la educación en valores y en la convivencia positiva si no se parte de un lazo de afecto, si no se ha construido un vínculo de relación con cada uno de los alumnos y con el grupo en su totalidad. Tal vez pueda explicarse una determinada materia con muchas dificultades, pero sin este vínculo relacional claramente resultará imposible transmitir y educar en valores. Será necesario construir previamente este vínculo afectivo, para lo que no dejan de presentarse oportunidades a lo largo de la jornada escolar. Cuando se aprecia a un determinado alumno o alumna, se le reconoce como persona, nos aprecia a nosotros y se ha creado el canal para la transmisión de valores. Lo mismo puede decirse de la creación de vínculos y de relación entre el grupo. El alumno se siente bien consigo mismo, se aprecia, y la comunidad termina influyendo en todas las personas.

El diálogo es, en segundo lugar, una herramienta fundamental para el trabajo de la convivencia, aplicable a muchas situaciones. El diálogo permite formar opinión, motivar el comportamiento, construir la manera de ser. Permite reconocer que no siempre una persona tiene toda la razón y que es posible mejorar nuestras opiniones escuchando a los demás, que es útil esta disposición a hablar y a buscar el acuerdo con otras personas. El diálogo desarrolla la inteligencia sociomoral, el conjunto de herramientas que permite tratar los problemas y buscar solucionarlos, trabajando también la cultura moral, los derechos humanos y los valores de todos.

Por último, la educación en valores trabaja y se apoya en la colaboración, en la relación cooperativa. Se trata de hacer cosas junto con los demás y a favor de los demás, de trabajar con otras personas en proyectos que buscan un fin. Al hacer algo junto con los demás, los problemas se van suavizando, de ahí que sea imprescindible dar la oportunidad de hacer algo con los demás, que los alumnos aprendan a hacer algo con los demás y a favor de los demás.

Estos tres aspectos están presentes en los proyectos de Aprendizaje-Servicio. En efecto, junto con la oportunidad de poder llevar a cabo una acción a favor de otras personas de manera colaborativa, exigen dialogar, ponerse de acuerdo en la identificación de necesidades, en la fijación de los objetivos, en la selección de las acciones más convenientes. Todo ello es impensable si no se practica el diálogo, si no se hace desde el contraste de opiniones y la búsqueda dialogada de la solución común. y este proceso no sólo exige un determinado clima previo, sino que también contribuye a crearlo y reforzarlo, potenciando los lazos afectivos y la relación existente a través de las vivencias compartidas que supone la realización cooperativa de un determinado proyecto.

La puesta en práctica de un proyecto de ApS no se limita a una actuación puntual o esporádica. Exige un desarrollo a través del tiempo, insertado en la actividad habitual de cualquier estudiante. Supone diseñar actividades que incorporan valores, que llevan a los alumnos a poder degustar estos valores, a vivirlos en la práctica y a hacer posible su incorporación a la vida diaria de los alumnos. De ahí que estos proyectos sean una herramienta potente para el trabajo y desarrollo de la convivencia. Exigen vivir, practicar, llevar a cabo a través del proyecto actuaciones llenas de valores; y esta es la mejor manera de apropiarse de los valores que hacen posible la convivencia, de los valores del respeto, de la tolerancia, de la colaboración, de la solidaridad, de la cooperación y del diálogo como forma de resolver las diferencias.

### 3.- Profundizando en el Aprendizaje-Servicio: su contribución al desarrollo de la convivencia

Los proyectos de Aprendizaje-Servicio plantean acciones concretas, vinculadas con los aprendizajes que deben llevar a cabo los alumnos y alumnas, abriendo su mirada y perspectiva a la sociedad en la que viven. De esta forma, refuerzan su conciencia social y su compromiso con las necesidades sociales, desarrollan nuevas competencias personales e interpersonales y, a la vez, prestan un servicio que cambia y mejora su entorno.

Una de las principales consecuencias de estos proyectos de ApS es el desarrollo de la conciencia social, del conocimiento de las necesidades sociales

próximas en el entorno en el que viven, de la sensibilización y concienciación respecto de ellas. Se refuerza así la mirada crítica sobre la realidad social, el análisis y comprensión de las necesidades sociales, poniendo énfasis en la implicación de los alumnos/as en la resolución de las mismas con una perspectiva creativa e imaginativa.

Como ya se ha visto, convivir implica mantener relaciones positivas con uno mismo, con los demás y con el entorno que nos rodea. Aprender a mirar este entorno, descubrir en el mismo determinadas situaciones problemáticas, comprobar sus consecuencias en forma de exclusión y de negación de derechos de las personas, son aprendizajes imprescindibles en los alumnos, que llevan a una formación integral y a un desarrollo completo de todas sus dimensiones personales y comunitarias.

No siempre resulta fácil la mirada crítica sobre la sociedad, el descubrimiento de las necesidades sociales existentes y su repercusión en la vida diaria de muchos ciudadanos. Los medios de comunicación actúan en demasiadas ocasiones como filtros y pantallas que impiden la contemplación de las necesidades sociales, desviando la atención sobre aspectos periféricos y nada importantes, ocultando la realidad profunda. Tampoco resulta agradable contemplar determinadas situaciones de injusticia y, de manera natural, tendemos a evitarlas poniendo nuestra atención en otros aspectos aparentemente más agradables. Pero es necesario hacer un esfuerzo, reeducar nuestra mirada y desarrollar la conciencia crítica respecto de lo que nos toca vivir.

La idea de “necesidad social” resulta ser un concepto complejo y dinámico, muy vinculado al contexto en el que aparece y tiene lugar así como al tiempo en el que aparece. Pero pone de manifiesto una situación en la que está ausente el respeto y la realización de alguno de los derechos humanos, una situación de injusticia contraria a la dignidad que caracteriza a toda persona humana. Necesidades no cubiertas de integración y no marginación que pueden afectar a personas inmigrantes que vienen buscando un trabajo digno que les permita ganarse la vida, necesidades no cubiertas respecto del acceso a una sanidad básica y gratuita para todas las personas con independencia de su origen o

circunstancias, o necessidades existentes en cuanto al acceso a la educación y a las nuevas tecnologías que se van a traducir en marginación y exclusión de muchos procesos sociales de la sociedad actual. Son sólo algunos ejemplos de necesidades sociales presentes hoy día en nuestra sociedad.

La mirada crítica hacia estas necesidades sociales lleva al alumno/a a preguntarse también por la causa y origen de las mismas. Le lleva a considerar cómo en demasiadas ocasiones se busca culpabilizar y responsabilizar a las víctimas de las situaciones que les toca padecer, olvidando y dejando de lado los factores estructurales, presentes en las leyes y en la organización social, que hacen que se produzcan estas situaciones. Igualmente, la mirada crítica lleva a considerar el aprovechamiento indebido de estas situaciones, la mercantilización que puede hacerse de las mismas, que se traduce en buenos beneficios para unos pocos, pero en una nula resolución de dichas situaciones.

Frente a estas posiciones es preciso desarrollar una mirada crítica abierta, libre de prejuicios, una mirada valiente que empuje y lleve a un deseo de transformación social. Una mirada que se traduzca en retos e interpelaciones personales para los jóvenes, en oportunidades para expresar su compromiso y creatividad de cara a estas necesidades, en retos asequibles, enriquecedores y creativos. Se trata de descubrir estas necesidades abriendo los ojos y también el corazón; de comprender estas necesidades sociales desarrollando la capacidad de empatía hacia aquellas personas que las padecen; y de plantear las acciones necesarias y posibles, acciones solidarias, colectivas y reflexivas.

Tomar conciencia de las necesidades sociales existentes constituye un primer paso para una mejora de la convivencia entre todas las personas. Pero no basta con la sensibilización y toma de conciencia de las necesidades que nos rodean. Es preciso movilizarse, hacer cosas que permitan cambiar el entorno, poner en marcha acciones de servicio que intenten paliar dichas necesidades. Es necesario desarrollar un servicio a la comunidad, respuesta adecuada a las situaciones de necesidad social que han sido detectadas.

Son muchas las posibles actuaciones que pueden planificarse y llevarse a cabo. Desde el voluntariado o la intervención ciudadana, hasta llegar a la responsabilidad social. En todas ellas se pone el acento en la necesidad de

servir, en la ayuda desinteresada a los demás, en la obligación moral de actuar, en la puesta en práctica de valores y actuaciones prosociales. Son acciones que expresan un alto nivel de madurez democrática y responsabilidad activa, resaltando el derecho a realizar un servicio como uno de los derechos fundamentales de la ciudadanía, el de ser activo y poder participar en la sociedad. El servicio se asocia a la solidaridad, al deber cívico de contribuir a dejar un mundo mejor, al derecho a participar que caracteriza a toda democracia.

Son varias las distintas perspectivas que justifican el servicio a la comunidad y que constituyen, a su vez, la riqueza educativa que para el desarrollo de la convivencia suponen los proyectos de ApS. En primer lugar, y desde una perspectiva antropológica, el servicio a la comunidad pone en primer término el altruismo, señalando que ayudar a otras personas en situación de necesidad social ha sido un mecanismo básico en la evolución humana. Frente a enfoques neodarwinistas que ponen el acento en la competición y la lucha por sobrevivir, la historia muestra que la cooperación y ayuda al débil han sido fundamentales en la supervivencia de nuestra especie humana. Por ello se consideran deseables y convenientes las conductas altruistas, una de cuyas manifestaciones más claras es realizar y llevar a cabo un servicio a la comunidad.

En segundo lugar, y como ya se ha señalado ampliamente, desde una perspectiva política se justifica el ApS como una forma de participación, reconstruyendo el concepto de ciudadanía e integrando en el mismo la participación. Se trata de lograr una sociedad formada por ciudadanos activos, lo que supone hacer una sociedad con gran capital social, factor necesario para lograr la cohesión social y para prevenir y proteger ante las adversidades. Los proyectos de ApS son una manera de aumentar este capital social a través de la realización de los servicios necesarios para responder a determinadas necesidades sociales.

En el desarrollo de los proyectos de ApS es fácil caer en la cuenta de que no estamos solos, que hay otras muchas personas trabajando en la respuesta a las necesidades sociales, que son muchas las Organizaciones o Instituciones

preocupadas por lo mismo y con las que es posible establecer una colaboración fructífera. Sería un error no tenerlas en cuenta, no plantear sinergias de actuación con ellas, no cooperar y unir fuerzas. De esta forma, con el servicio a la comunidad se refuerza también el tejido social de la comunidad, se conocen nuevas posibilidades, se potencia la convivencia y relación con muchas otras personas y organizaciones con las que se comparten preocupaciones, deseos y objetivos. Se crea, en definitiva, una sociedad más rica, más fuerte, más solidaria y más participativa.

Es importante, en tercer lugar, la perspectiva ética que justifica el servicio a la comunidad, la perspectiva que pone el énfasis en la relación interpersonal. Desde esta perspectiva, el acento no sólo se pone en una ética de la justicia que garantice a cada uno lo que le corresponde y a lo que tiene derecho, sino también y principalmente en una ética del cuidado, de la atención a todo el que está necesitado más allá de planteamientos meramente jurídicos. El mundo, la sociedad pueden considerarse como una gran red de relaciones interpersonales y de responsabilidad, y todos debemos procurar el bien de todos, atendiendo a las diferencias, respetándolas y pasando a la acción para atender a los que más lo necesitan. El valor de la fraternidad es el valor básico, motor de la ética del cuidado y de la generosidad. No cabe duda de que el servicio a la comunidad constituye una forma de trabajar la fraternidad, de promover la ética del cuidado, y que ambos son elementos fundamentales para asegurar una buena convivencia a todos los niveles.

Son muchos los campos en los que puede plantearse un proyecto de ApS, como ya se señaló anteriormente. Con independencia de esta variedad y pluralidad, es preciso poner el acento en las características del servicio. Se trata de poner en práctica proyectos de trabajo bien hechos, enfocados hacia los demás, fruto de la conciencia y de la libre decisión y no de la improvisación o la imposición. Que sean proyectos desinteresados, gratuitos y altruistas, que sean significativos y produzcan satisfacción en aquellos que participan. Proyectos que no sean paternalistas o asistencialistas y, por ello, no busquen la promoción y la dignidad de las personas, sino que estén basados en el reconocimiento del otro como persona y en la reciprocidad. No sólo serán

beneficiarios del proyecto aquellos que reciben el servicio, sino también aquellos que los ponen en marcha, que aprenden, viven y se enriquecen de la experiencia positiva del servicio a los demás.

Se refuerza de esta forma una última perspectiva, la educativa, que pone el énfasis en el aprendizaje que se logra a través del servicio a la comunidad. No hay que olvidar que el verdadero éxito de la educación consiste en formar buenos ciudadanos capaces de mejorar la sociedad y no sólo su currículo personal. A través del servicio a la comunidad, los niños y jóvenes constatan que son capaces de contribuir y de provocar cambios positivos en su entorno. Y el ApS confirma que se trata de un método de aprendizaje muy eficaz, ya que en él los alumnos y alumnas encuentran sentido a lo que estudian, aplicando sus conocimientos y habilidades prácticas a las acciones que llevan a cabo a través de sus prácticas solidarias.

Pero, concretando un poco más, ¿qué es lo que se aprende a través de los proyectos de ApS? Como se ha señalado, el servicio se vincula a los aprendizajes formales, a los programas habituales en los centros educativos, viendo el significado de los mismos y su utilidad para la vida práctica, para hacer posible un determinado servicio y dar respuesta a las necesidades sociales detectadas. Es imprescindible que haya un aprendizaje planificado, sistemático y consciente, elemento clave de cualquier proyecto de ApS.

A la vez, hay que tener en cuenta que cualquier experiencia vivida puede convertirse en fuente de nuevos aprendizajes y de formación de la persona. Son muchas las ocasiones, formales e informales, que vive un alumno o alumna en la prestación del servicio, de las que puede extraer nuevos aprendizajes o fortalecer y consolidar los iniciados. Además de los aprendizajes más curriculares, más vinculados con los contenidos de materias y disciplinas académicas, hay que considerar el aprendizaje de competencias que tiene lugar a lo largo del proceso de prestación de servicio. En concreto, con las actuaciones propias del ApS pueden desarrollarse las siguientes competencias:

- Competencias personales, desarrollando una personalidad madura, autónoma y responsable: mayor autoconocimiento, autoestima y autonomía; refuerzo

del compromiso, la responsabilidad, el esfuerzo y la constancia; desarrollo de una mayor tolerancia a la frustración, etc.

- Competencias interpersonales, saber y poder convivir: mejorando la capacidad de comunicación, ampliando la perspectiva social, la capacidad de empatía y de diálogo, aprendiendo la transformación de los conflictos de una manera pacífica, reforzando el sentimiento de pertenencia a la comunidad, ...
- Competencias de pensamiento crítico, para una mejor comprensión de la complejidad y de la mejora de la sociedad: mayor comprensión de problemas complejos, desarrollo de la curiosidad y la motivación, apertura a otras ideas, superación de prejuicios, mayor conexión entre el aprendizaje y la experiencia personal, etc.
- Competencias para la realización de proyectos, a través de su puesta en práctica: desarrollando la imaginación, creatividad, iniciativa, implicación; reforzando la capacidad de trabajo en equipo, la búsqueda de alternativas, la transferencia de ideas y de proyectos, ...
- Competencias para la ciudadanía, formando ciudadanos activos y solidarios: tomando conciencia del contexto y de los problemas existentes, desarrollando un mayor compromiso con la comunidad, mayor responsabilidad, mayor concienciación sobre la igualdad, justicia social y el cambio, etc.
- Competencias profesionales, preparación para el mundo del trabajo: explorando nuevas opciones profesionales, trabajando las habilidades propias de la acción de servicio, comprendiendo mejor la ética del trabajo, ...

Puede, por tanto, concluirse que en su dimensión de aprendizaje los proyectos de ApS no se limitan a reforzar aprendizajes estrictamente académicos, sino que también contribuyen a reforzar de manera significativa los cuatro pilares que constituyen los retos de la educación del siglo XXI (Delors, J., 1997): aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir.

Centrándonos en este último, las aportaciones del ApS a la mejora de la convivencia, los proyectos de ApS contribuyen a desarrollar y fortalecer en los alumnos/as participantes las capacidades y habilidades necesarias para trabajar en equipo, como saber dialogar, pactar, ceder, exigir y otras destrezas. También contribuyen a desarrollar actitudes prosociales y hábitos de convivencia, como la comprensión, amabilidad, paciencia o generosidad, entre otras. Por último,

refuerzan las habilidades de comunicación y de expresión, fundamentales para una buena convivencia.

Así lo han puesto de manifiesto diversas investigaciones internacionales<sup>4</sup> que señalan el impacto positivo que han tenido estos proyectos de ApS en seis áreas de desarrollo: académico y cognitivo, cívico, vocacional y profesional, ético y moral, personal y social. La mejora más espectacular se obtiene en el desarrollo personal y social de los estudiantes y, en concreto, en la mejora de su autoestima, empoderamiento, conducta prosocial, motivación y compromiso; todo ello se traduce en una mejora de la convivencia y de las condiciones personales que la hacen posible. A la vez, se ponen de manifiesto también las mejoras obtenidas en el rendimiento académico y en la convivencia de los estudiantes.

Todo ello confirma que el ApS es una propuesta metodológica innovadora e integradora, que permite desarrollar contenidos de aprendizaje propios de los diferentes ámbitos educativos, sin limitarse únicamente a los estrictamente académicos. Por el contrario, permite y estimula el desarrollo de competencias, habilidades y valores imprescindibles para la vida y, de una manera especial, las relativas al fomento y refuerzo de una convivencia positiva.

#### 4.- Poniendo en marcha experiencias de Aprendizaje-Servicio

Hay muchos otros aspectos significativos de los proyectos de ApS que podrían y deberían tenerse en cuenta para comprender adecuadamente las características y potencialidades de esta propuesta metodológica. Por ejemplo, su contribución a la apertura de la escuela a su entorno y la potenciación de su colaboración con otras entidades sociales que trabajan en necesidades sociales, colaborando así a incrementar el capital social de la comunidad. O su valoración como herramienta metodológica adecuada para la inclusión social desde la etapa educativa obligatoria. También su aptitud como estrategia para llevar a cabo la educación para la ciudadanía y los derechos humanos entre los estudiantes, o los posibles usos de esta metodología en el ámbito de la

---

<sup>4</sup> Véanse al respecto los trabajos de Andrew Furco, realizados en la Universidad de California-Berkeley y publicados en 2003. Fue director del Service-Learning Research & Development Center.

Universidad. Las limitaciones de espacio impiden profundizar en todos estos aspectos.

¿Cómo se puede llevar a la práctica un proyecto de ApS? ¿Qué pasos habría que dar, cuál sería la metodología adecuada? En muchas ocasiones, a la hora de plantear la realización de un determinado proyecto de ApS, se constata que el centro tiene ya acumulada una cierta experiencia muy próxima a los planteamientos del ApS; que sólo es necesario introducir pequeñas modificaciones para convertir una acción concreta en un proyecto de ApS válido y operativo. Puede que sea necesario redimensionar y dar mayor proyección social a los objetivos o contenidos pedagógicos o identificar y reforzar las oportunidades de aprendizaje y las conexiones curriculares que ofrece el proyecto. Pero siempre es importante tener en cuenta la experiencia previa del centro, partir de cosas que ya se están haciendo, con intención de mejorarlas.

Esta consideración cobra especial importancia en cuanto a los proyectos de ApS encaminados al refuerzo y trabajo de la convivencia. Raro es el centro que no tenga algún proyecto para la mejora de alguno de los aspectos convivenciales, que no haya tenido que hacer frente a una situación específica de quiebra de la convivencia o que no celebre determinados acontecimientos o fechas señaladas desde el punto de vista de la convivencia. Partir de lo ya hecho, revisar los logros obtenidos y tratar de mejorarlos es clave para una implantación exitosa de un proyecto de ApS.

Varios aspectos deben tenerse en cuenta a la hora de programar y planificar el proyecto<sup>5</sup>. Como en toda planificación, hay que seguir unos pasos de análisis y detección de necesidades, fijación de objetivos, selección de las actividades más eficaces para dichos objetivos, organización de los recursos humanos, económicos y de tiempos, evaluación del proyecto y reformulación del mismo. Enunciándolos simplemente, se debe prestar especial atención a los siguientes pasos en el proceso de planificación y programación:

---

<sup>5</sup> Puede verse, al respecto, Puig, Martín y Batlle (2008), *Cómo iniciar un proyecto de aprendizaje y servicio solidario*, Bilbao, Fundación Zerbikas. También en AAVV. (2009), *APRENDIZAJE-SERVICIO (ApS). Educación y compromiso cívico*, Barcelona, Graó.

1. **Preparación que debe llevar a cabo el educador:** análisis del grupo y de cada participante (intereses y motivaciones de partida, experiencia previa en proyectos, valores y actitudes), detección de necesidades sociales y de oportunidades de trabajo en red, planificación global del proyecto y vinculación curricular, tanto desde el punto de vista académico como desde el de las competencias y la educación no formal.
2. **Planificación con el grupo:** motivación (partiendo de los intereses reales, aprovechando experiencias y momentos sensibles, utilizando sus códigos y lenguajes), diagnóstico del entorno y definición del proyecto, reflexión sobre los aprendizajes de la planificación (identificando lo que han aprendido, su posible transferencia ...) y organización general del trabajo.
3. **Ejecución con el grupo:** ejecución del servicio (trabajo técnico y teórico en el aula, trabajo sobre el terreno, seguimiento individualizado ...), relación con el entorno (familias, organizaciones sociales, administraciones públicas), reflexión sobre los aprendizajes de la ejecución y registro, comunicación y difusión de lo que se va haciendo y de los resultados.
4. **Evaluación con el grupo:** balance de los resultados obtenidos (valoración equilibrada del proceso y del resultado, medir el impacto recogiendo datos, registros, etc.), reflexión y balance final de los aprendizajes (qué conceptos nuevos hemos adquirido, qué habilidades y valores, qué actitudes, qué retos se han superado), celebración de la experiencia (gratificando la experiencia, comunicando los resultados a las familias, etc.) y proyectando/viendo las perspectivas de futuro.
5. **Evaluación que debe hacer el propio educador:** evaluación del grupo y de cada alumno/a participante (evolución de sus intereses, experiencia adquirida, evolución dinámica del grupo, etc.), evaluación del trabajo en red con las entidades sociales, autoevaluación del educador y evaluación de la experiencia como proyecto de ApS (revisión de lo planificado, lo bueno-lo mejorable-lo rectificable, sostenibilidad del proyecto).

La sencillez y facilidad de aplicación son características propias de los proyectos de Aprendizaje-Servicio. Muchos de los centros educativos acumulan y paseen experiencias próximas a estos proyectos, base segura para nuevas actuaciones. Es preciso saber aprovechar las oportunidades que se brindan e incorporar al bagaje de los centros una nueva metodología, útil para la formación de los alumnos y alumnas, fácil en cuanto a su programación e implementación y clave para la consolidación de prácticas de buena convivencia en los centros educativos. En palabras clásicas, educamos para la vida, no para la escuela. Los proyectos de aprendizaje-servicio son una oportunidad para la escuela que quiere renovarse, superar el academicismo y, sobre todo, trabajar por el desarrollo de una buena convivencia en positivo, convencida de que éste es uno de los fines fundamentales que caracterizan a los sistemas educativos de hoy.

## **5.- BIBLIOGRAFÍA**

AAVV. (2009), *APRENDIZAJE-SERVICIO (ApS).Educación y compromiso cívico*, Barcelona, Graó.

Martínez, M. (Ed.), (2008), *Aprendizaje-servicio y responsabilidad social de las universidades*, Barcelona, Octaedro

Puig Rovira y otros (2007), *Aprendizaje-Servicio*, Barcelona, Octaedro.

Tapia, M<sup>a</sup> Nieves (2006), *Aprendizaje y servicio solidario*, Buenos Aires, Ciudad Nueva..

Páginas web:

- [www.zerbikas.es](http://www.zerbikas.es)
- [www.aprenentatgeservei.cat](http://www.aprenentatgeservei.cat)
- [www.clayss.org.ar](http://www.clayss.org.ar)
- [www.nylc.org](http://www.nylc.org)
- [www.servicelearning.org](http://www.servicelearning.org)

Recebido em 30/11/2010. Aceito em 20/2/2011.

